

botánica y medicina africanas en la nueva granada, siglo xvii

luz adriana maya restrepo *

*A Don Justo Daniel Hinestroza
Médico raicero del Alto Baudó (Chocó)
Sabio botánico, médico del cuerpo y del alma*

La relación que los *bozales*¹ y sus hijos nacidos en la Nueva Granada mantuvieron con los vegetales y los animales, en particular las aves, es otro de los legados ancestrales que la nación colombiana le debe a África². Los africanos le transmitieron a sus descendientes saberes y técnicas sobre el mundo vegetal y animal. Estos conocimientos, que fueron utilizados para curar los males del cuerpo y los del alma, se caracterizaban por un componente experimental cuyo éxito dependía también de la interacción con los espíritus. De ahí que el Tribunal de la Inquisición de Cartagena hubiera juzgado a los africanos y a sus hijos en calidad de “brujos(as)”, “hechiceros(as)” y “curanderos(as)”. Los testimonios de ellos, según fueron captados por la pluma de los escribanos, constituyen la materia prima de esta reflexión.

* Profesora asociada del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes.

¹ *Bozal*: palabra utilizada por los españoles en la Nueva Granada para señalar a los africanos que llegaban directamente de África que no se expresaban en lengua castellana ni conocían la fe católica.

² Este artículo se nutre de las reflexiones elaboradas en el marco de mi tesis doctoral, titulada “Brujería y reconstrucción de identidades entre los Africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII”, presentada en la Universidad de París 1 para optar por el título de doctora en Historia. La realización de dicho trabajo contó con el apoyo de Colciencias y de la Universidad de los Andes. La investigación fue financiada mediante el contrato Colciencias-Uniandes RC- 154-96 y posteriormente con el apoyo de la Beca para estudios de posgrado en el Exterior realicé la redacción. Mis agradecimientos van a estas dos instituciones que depositaron su confianza en mi capacidad de trabajo y mis calidades investigativas.

En palabras de esos sabios de la botánica, las plantas no solo sobresalen como ingredientes de brebajes, ungüentos y polvos, sino porque las palabras mágicas, los gestos y las ofrendas que ellos hacían en el contexto de la curación permitían liberar las propiedades de cada uno de los vegetales. Del mismo modo, casi siempre, las sesiones curativas aparecen precedidas por acciones destinadas a descubrir si la causa de las enfermedades era el resultado del maleficio de algún agente considerado capaz de causar el mal mediante el uso de yerbas. La primera fase del diagnóstico consistía en prácticas de adivinación. Luego, los practicantes procedían a preparar remedios apropiados para curar. Entre esos sabedores de los poderes de las plantas y los espíritus sobresalió Mateo Arará. Sus conocimientos sobre las plantas y sus diagnósticos le dieron renombre en las haciendas circunvecinas a la ciudad de Cartagena.

Mateo era de origen yoruba, y quizás hablaba la lengua Evhé. Por tanto, era portador de saberes especializados acerca del bosque tropical. El reino de Allada, de donde parece haber provenído, se situaba a 6 grados de latitud norte, en el golfo de Guinea, zona lacustre próxima a la fachada litoral del océano Atlántico. Esta franja marítima, cubierta de bosques y lagos, fue el escenario en el que, alrededor del año V de la era cristiana se desarrolló una metalurgia del hierro que permitió abrir lotes de cultivo dentro del bosque y por lo tanto dio lugar al crecimiento de la población³. Nacieron entonces grandes reinos que se hallaban en pleno apogeo en el siglo XV, cuando los portugueses llegaron a esas costas. Las ciudades-Estado florecieron a la par de un arte destinado a adorar a los ancestros. Tal es el caso de los “bronces del Benin”⁴, símbolos de la estética y de ética del vudú. El Reino de Allada hacía parte de esta cultura que también cultivó el arte de las plantas junto con el de la comunicación con los espíritus de los antepasados. Poder, saber botánico y espiritualidad conformaban una unidad sagrada, en la cual los seres humanos eran entrenados para mantener un diálogo con los seres del mundo vegetal. El conocimiento que permitía mantener ese diálogo sagrado con el entorno, atravesó el Atlántico en las naves negreras y permaneció en la Nueva Granada, aun bajo el impacto de la desterritorialización impuesta por la trata.

En ese sentido, Mateo Arará representa la permanencia de los saberes de la tradición africana respecto al bosque y además simboliza la capacidad de adaptación de los africanos respecto a la naturaleza americana. En Africa, Saa, tío de Mateo, lo educó para que agudizara sus sentidos

³ RYDER, Allan Frederick, “De la Volta au Cameroun”, en *Histoire Générale de l’Afrique*, t. IV, *L’Afrique du XIIème au XVIème siècle*, París, Unesco/Nouvelles Editions Africaines, 1985, pp. 371 (ver mapa N° 1: “De la Volta al Camerún, 1100-1500”).

⁴ *Ibid.*, pp. 390-393.

y así pudiera *ver* y *sentir* a los vegetales. Este aprendizaje particular, hizo de él un hombre perceptivo y curioso del entorno en el cual le tocó vivir en calidad de esclavizado y le brindó gran movilidad en el seno de la sociedad esclavista. La Inquisición de Cartagena lo condenó por supuestas alianzas con el demonio, sin las cuales, pensaban los jueces, era imposible realizar tantas proezas.

Pero Mateo Arará no fue el único perseguido por mantener viva la tradición y utilizarla como una estrategia de sobrevivencia. Hasta la segunda mitad del siglo XVII, el Tribunal de la Inquisición de Cartagena juzgó a los africanos(as) por “brujería”. Así, en el primer auto de fe que tuvo lugar en Cartagena de Indias en 1614, sobresalen los nombres de Guiomar *Bran*, Leonor *Zape*, Cosme *Biáfara* y María *Mandinga*, todos cautivos en las minas de oro que Francisco de Santiago tenía sobre las márgenes del río Nechí, en Antioquia. Las palabras que aparecen a guisa de apellido nos remiten a sus posibles lugares de procedencia, situados en las costas de Senegambia (Senegal y Gambia actuales) y la Alta Guinea. Sin embargo, a partir de 1633, los llamados brujas y brujos de Zaragoza⁵ desaparecen del escenario de las audiencias de la Inquisición. Son reemplazados por mulatas y criollas caribeñas. Estas mujeres llenaron las horas de los interrogatorios describiéndole a los inquisidores sus destrezas acerca de las diversas formas de curar los males del alma: prácticas conocidas comúnmente como de magia amorosa. Ellas, llamadas criollas y mulatas, algunas nacidas en Europa y otras en América, fueron acusadas de hechicería y componen la segunda categoría de acusados. Pero aparte de los brujos y hechiceras se hallan quienes fueron acusados de curanderismo. Eran llamados *Mohanes* y se destacaron por conocimiento de las plantas y las artes curativas.

A partir de 1650 hay un cambio de tendencia en la demografía de la trata por Cartagena: reaparecen los africanos que provienen directamente de los puertos africanos⁶. A partir de esta fecha y sobretodo en el último cuarto del siglo, los varones africanos aprehendidos por el Tribunal declararon haber aprendido sus artes curativas y adivinatorias en Africa. Dentro de ellos, los más destacados fueron los africanos de “nación” *Arará*, *Congo* y *Angola*.

Lo más significativo de estos expedientes es que a diferencia de los de la mayoría de los acusados, éstos muestran cómo habían aprendido la medicina tradicional en sus propias

⁵ Ver MAYA, Adriana, “Las Brujas de Zaragoza: resistencia y cimarronaje en las minas de Antioquia, Colombia 1619-1622” en *América Negra*, N° 4, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, diciembre de 1992, pp. 85-101.

⁶ MAYA, Adriana. “Demografía histórica de la trata por Cartagena de Indias, 1533-1810”, en *Geografía Humana de Colombia*, tomo VI: *Los Afrocolombianos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998, pp. 9-53.

culturas de origen en Africa. Es muy probable que ellos, como muchos otros que llegaron al puerto negrero de Cartagena, poseyeran un mínimo conocimiento de la religión católica y de las lenguas latinas como el castellano. En 1648, Francisco *Mandinga* narró cómo en el puerto de Cacheo donde lo habían embarcado le “habían echado agua”. Sin embargo, en su relato señala que después de su llegada a Cartagena lo habían bautizado. Solo hasta entonces asoció el agua con el bautismo. En calidad de *bozal*, Francisco fue procesado dos veces por la Inquisición. En su primer juicio, la audiencia pudo desarrollarse gracias a la ayuda de un intérprete, debido a que Francisco sólo se expresaba en su lengua. En esta ocasión, los inquisidores demostraron que él tampoco sabía ninguna de las oraciones católicas. Francisco fue acusado de brujo y curandero por saber identificar las *virtudes* de las yerbas y, mediante el olfato, a aquellas personas que estaban hechizadas. De acuerdo a sus declaraciones, todo lo había aprendido en su tierra natal gracias a un don para curar que, según él, tenía desde el vientre de su madre⁷.

La sentencia recomendó a su amo enseñarle la doctrina cristiana. Quince años más tarde, de nuevo fue apresado en la villa de Tolú donde vivía. Para entonces ya sabía expresarse en castellano y conocía algunas oraciones. No obstante, seguía practicando su arte de curar con plantas y había alcanzado tal fama que los indígenas de los pueblos cercanos lo buscaban para que curara sus males o descubriera el causante de los robos de los cuales eran víctimas. Por el caso de Francisco *Mandinga* deducimos que en la Nueva Granada, durante la colonia, las relaciones entre africanos e indígenas fueron intensas. Por lo cual es posible imaginar un intercambio de saberes botánicos bastante activo⁸.

Alejandro *Matamba*, procedente de la región del Antiguo Reino del Kongo, en la selva ecuatorial, también confesó haber aprendido en África lo que sabía sobre las plantas. En 1658, este hombre esclavizado en la ciudad de La Habana afirmó “[...] que avia curado a diferentes personas y la gente de su cassa con algunos palos y yerbas con que en su tierra curan, que los ay en La Habana [...]”⁹. Más tarde, en 1685, Francisco *Angola* declaró ante los inquisidores de Cartagena que masticaba las yerbas, las colocaba en las heridas y luego las chupaba para sacar de ellas palos, piedras, cabellos y otras cosas, conforme se usaba en Angola¹⁰.

En 1690, Antonio *Congo*, hombre libre de la ciudad de Cartagena, dijo que “en su tierra le enseñó su madre las yerbas y curaciones”¹¹. Esta declaración y el hecho de arrojar monedas al aire cuando curaba fueron suficientes para juzgarlo. Respecto a las monedas, Antonio respondió que “era costumbre en su tierra hazerlo a fin e intenzion de que el Mohan les diga y enseñe las contras con que avian de hazer dicha curazion”¹². Esta explicación de Antonio

⁷ Relaciones de Causa de Fe: 1: 1021. Ff. 121r, 176r-177r, 233v, 235v, 246r-v. Proceso de Fe: 2: 1022. Ff. 291r-293r, 302r-312v, 413v-418r. En aras de la brevedad, adoptaremos una nomenclatura abreviada de las referencias de archivo: Relaciones de Causa de Fe será RCF; el número que sigue corresponde al número del rollo de microfilm tal como está en el Archivo Histórico de Madrid; el número de cuatro cifras corresponde al número del Libro y por último se hallan los folios correspondientes. En el caso de Procesos de Fe, éstos serán señalados con la abreviatura PF seguida del número del rollo, luego el número del Libro y por último el número de folios.

⁸ RCF:2:1022. F. 308v. “-Dijo que es verdad todo lo que diçe el capitulo que le sucedio con un indio Guaygu [?] [tal vez Wayu].”

⁹ RCF:2:1022. F. 121r.

¹⁰ RCF:3:1023. Ff. 349r-351r.

¹¹ RCF:3:1023: F. 481r.

¹² RCF:3:1023. F. 480v.

sugiere que los saberes curativos tradicionales africanos estaban acompañados de ofrendas como la de arrojar dinero, para obtener los favores del *Mohan* y así realizar con éxito la curación. Una de las acepciones de este término es la de maestro, quien según este expediente enseñaba recetas llamadas *contras*, necesarias para realizar la cura.

Otros expedientes inquisitoriales también nos sitúan frente a la presencia de maestros que transmiten los conocimientos acerca de las plantas. En 1651, Mateo *Arará* fue denunciado en Cartagena por ser *Mohan* o maestro de hechiceros y usar una *esterilla* que se abría y se cerraba cuando Mateo la interpelaba. Además, tenía un *cuernito* al cual le hablaba en su lengua; lo colocaba en el suelo y éste se levantaba cuando le hacía alguna pregunta¹³. En el expediente no aparece la edad de Mateo *Arará*, en cambio se sabe que era esclavo del Capitán Juan de Heredia quien para entonces ya había fallecido. La fama de curandero de Mateo era tal, que mucha gente acudía a verlo para consultarle acerca de sus males¹⁴.

Al igual que Francisco *Mandinga*, Mateo afirmó que el don de curar era una virtud que había sacado del vientre de su madre¹⁵. Por otra parte, explicó que un tío, hermano de su madre, era quien le había llevado por el camino de ese aprendizaje. A él le debía todo cuanto sabía. Es probable que Mateo proviniera de una cultura matrilineal, dentro de la cual la herencia material y espiritual se transmitía a lo largo de la línea del tío materno. El tío de Mateo se llamaba Saa y ejercía el oficio de curandero en la Casa del Rey¹⁶, lo cual sugiere que Saa hacía parte del entorno de la realeza de Allada, toponímico del cual se derivaría el término *Arará* que utilizaban los españoles a manera de patronímico para diferenciar a los africanos procedentes de esa región costera de la actual república de Benin.

La mayoría de estos africanos fueron deportados hacia Cartagena de Indias desde el puerto de Ouidah, ciudad que en la actualidad también hace parte de la mencionada república. En 1657, el reino de Allada estaba en pleno auge, lo cual motivó al rey Felipe IV de España a enviar misioneros a esa región; gracias a ellos existen descripciones del sitio de Allada. La ciudad estaba rodeada de murallas. Según el historiador Roberto Pazzi, ese reino dio origen a múltiples migraciones, entre las cuales sobresale la que terminó con la dominación de los Anago de afiliación yoruba y de sus territorios situados sobre la rivera derecha del lago Nokwé. La actual ciudad de Porto Novo, en ese mismo país, bautizada así por los portugueses, sería la antigua ciudad de Xogbonu, uno de los centros yorubas más importantes de la costa, la cual se hallaba en plena expansión durante la segunda mitad del siglo XVII¹⁷. Estos pueblos yorubas fueron objeto de la trata negrera realizada por los holandeses hacia Cartagena durante ese mismo período¹⁸.

El origen real de Mateo *Arará* puede contribuir a ampliar el debate planteado por algunos afroamericanistas en el sentido de que los “nobles” africanos no figuraron entre los deportados

¹³ RCF:2:1021. F. 304v-305r.

¹⁴ RCF:2: 1021. F. 304v-305r, 320r, 340r-341v.

¹⁵ RCF:2:1021. F. 340r.

¹⁶ RCF: 3: 1023: F. 341r.

¹⁷ PAZZI, Roberto, “Aperçu sur l’implantation actuelle et les migrations des peuples de l’aire culturelle aja-tado” en *Peuples du golfe du Bénin (Aja-Ewé)*, Paris, Editions Karthala-CRA, 1984, p. 15.

¹⁸ DEL CASTILLO, Nicolás, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1982, t. LXII, pp. 93-114.

hacia el Nuevo Mundo. Siendo ellos los grandes iniciados en la sabiduría médico-botánica, su supuesta ausencia se ha usado para explicar el que dentro de las actuales culturas de los afrodescendientes en nuestro país no se constatan prácticas como el vudú haitiano, la santería cubana o el candomblé brasileño. Sin embargo, la documentación inquisitorial, objeto de este análisis, nos despliega una riqueza de información que obliga a buscar explicaciones alternas a la atenuación de las huellas de africanía en Colombia. Sin embargo, independientemente del resultado de dicha investigación, es evidente que durante el siglo XVII, los saberes botánicos y medicinales africanos hacían parte de los saberes sometidos¹⁹ en la Nueva Granada.

¹⁹ “Por saberes sometidos entiendo toda una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido”, Foucault, Michel, “Erudición y saberes sujetos”, en *Genealogía del Poder: genealogía del racismo. De la guerra de razas al racismo de estado*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992, p. 21. Dentro de esta categoría es posible incluir a los saberes considerados “heréticos”, como es el caso de los saberes difundidos por los africanos en el mundo colonial americano.

mateo arará y su iniciación en el arte de la curación

En las audiencias del Tribunal de Cartagena, Mateo describió cómo su entrenamiento en las artes de la curación había corrido a la par de un compromiso ético. Junto a un río y acompañados por su tíos maternos, los médicos de su pueblo juraban "... diciendo que no haran mal a gente, ni haran que no llueba, ni que bengan gusanos para comer los frutos, ni otras cossas..."²⁰. Mateo también le contó a los inquisidores que hecho este juramento, desde el fondo del río salió una especie de equino, que tan solo veían quienes habían jurado bien:

... y que la tal cossa como mula arrebatá al que jura y lo lleba el rio adentro, que es mui grande, y si jura mal se queda alla, y si jura bien lo buelve a la orilla y que aviendo pregonado su tio de este juramento, que este hizo, lo llebo aquella cossa el rrio adentro, como cosa de cien passos, y luego lo bolvio a la orilla, y que como andaba tras de su tio cargado con aquellas cossas con que curaba, aprehendió a curar...²¹.

Pero, ¿cuáles eran aquellas cosas con las cuales curaba el tío Saa y que, según este relato, hicieron parte del equipaje de conocimientos del joven iniciado, Mateo Arará? Después de haber sido iniciado en Africa, Mateo fue hecho prisionero y vendido en Cartagena de Indias en calidad de esclavo. De este episodio de su vida se sabe muy poco. Sin embargo, los expedientes inquisitoriales muestran que a lo largo de su vida cartagenera, Mateo realizó múltiples actividades ligadas a los conocimientos que había adquirido de su tío: construía objetos para curar y aprendía las propiedades de la flora y de la fauna americanas. Sus confesiones hablan de la creatividad con la cual construyó los instrumentos necesarios para identificar las plantas y utilizar con eficacia terapéutica aquellas propiedades, que los expertos como él, llamaban virtudes. La misma documentación indica que Mateo Arará y otros africanos les transmitieron a sus hijos criollos y mulatos los saberes relacionados con el mundo vegetal y con la enfermedad y que estos afrodescendientes también sobresalieron en las artes de la curación.

la virtud de las plantas: modo de identificarla y aplicaciones

En 1651, durante su primera audiencia, Mateo Arará dijo con toda claridad a los inquisidores que "... sabia curar desde que estava en su tierra y nombro muchas yerbas y raizes de que

²⁰ RFC: 3: 1023: F. 341r.

²¹ *Ibid.*

usaba y para sanar mordeduras de culebras venenosas...’’²². Habilidad que debió ser muy apreciada en la cotidianidad de las minas y haciendas de la Nueva Granada, situadas en zonas tropicales y cálidas donde aún hoy abundan este tipo de reptiles. Afrodescendientes cubanos, como Domingo de la Ascensión, también eran expertos en las mismas artes y las difundieron entre los esclavizados, como sucedió con otras tradiciones orales acerca del bosque tropical. Este conocimiento jugó un papel de primer orden en la construcción de estrategias de sobrevivencia. Así en 1664, Domingo contó que:

Muchas cossas he enseñado yo a dicha çierta persona. -Dijo que la dicha Maria Romera le pregunto muchas veçes que por lo que se pudiera ofreçer a sus hijos y esclavos quando estaban en el monte, le diesse raçon de los palos y yerbas con que curaba, y que es verdad que le dio tal palo y dijo era bueno para este achaque, y tal palo para esto, pero que le deçia que avia de ser mascado o bebido o cossido para que lo applicasse²³.

Según Domingo, la masticación y la cocción liberaban las *virtudes* de los vegetales, antes de proceder a aplicarlos o de hacerlos ingerir. Pero, ¿cuáles eran los criterios mediante los cuales los africanos o sus hijos identificaban las propiedades de las plantas en las selvas tropicales, en los valles cálidos interandinos, o en las islas del Caribe?

criterios taxonómicos vegetales según los curanderos

Tanto los africanos como sus hijos ya nacidos en América, afirmaban que las yerbas tenían *virtudes*. En los expedientes inquisitoriales aparecen con frecuencia referencias a las virtudes frías o calientes que se utilizaban para combatir enfermedades de características opuestas. En 1664, Domingo de la Ascensión declaró ante los inquisidores que él utilizaba “para el resfriado, la manzanilla y las cosas calientes’’²⁴. Es decir, una enfermedad que era considerada como fría era combatida con plantas a las cuales se les atribuía la virtud contraria, en este caso, caliente. No obstante, el que este criterio taxonómico térmico aparezca en otras culturas, sobresale en las tradiciones Adja-Évhé, de la cual hacía parte Mateo Arará y la gran mayoría de los africanos que durante la segunda mitad del siglo XVII, llegaron a los puertos negreros del Caribe insular y continental.

²² RCF:2: 1021: F. 305r.

²³ RCF:2: 1022: F. 439r.

²⁴ RCF: 2: 1022: F. 429r.

Albert de Surgy, experto en las culturas del Golfo de Benin, afirma que cuando un enfermo busca curarse, “el responsable del culto consultaba a *Afa* (divinidad de los adivinos y curanderos) para saber si el espíritu *Da* podía curar al paciente. En caso afirmativo, acogía al enfermo en su casa, lo lavaba durante algún tiempo con *ama dodzo* y luego con *fafa*. [De Surgy anota que dentro de esta tradición] las plantas mágico-religiosas sirven en efecto para componer maceraciones o medicinas calificadas de “calientes” (*dodzo*) o “frescas” (*fafa*)”²⁵. Además de los criterios de clasificación térmicos, las virtudes se identificaban oliendo las matas. En 1648, Francisco *Mandinga*, expresó que “de solo oler las yerbas conoçia la virtud que tenían...”²⁶.

La palabra *Mandinga* designó a quienes provenían de la región de las actuales repúblicas de Senegal y Gambia, influidas por los miembros de la “nación” Mande²⁷. Así, el testimonio de Francisco indica que los criterios taxonómicos olfativos de los Mande complementaron los Adja-Evhé de carácter térmico en la identificación de las virtudes de las plantas. Para sorpresa de los procesados, los inquisidores consideraban ese sistema de apropiación del mundo vegetal como una práctica herética. Los propios afrodescendientes expresaron su desconcierto ante esa forma de ver las cosas. En 1658, Juana La Campechana, mulata libre de La Habana dijo claramente en una de sus audiencias que “no supo que era heregia creer que dichas yerbas tuviesen virtud”²⁸.

enfermedad, diagnóstico y terapéuticas vegetales

Otro aspecto interesante que revelan los expedientes inquisitoriales tiene que ver con la concepción misma de la enfermedad entre los africanos y afroamericanos. Además de la fisiología, los saberes tradicionales contemplaban causas sobrenaturales que en muchos casos dependían de la acciones nefastas llevadas a cabo por *yerbateros*, conforme puede apreciarse en las afirmaciones que hizo Domingo de la Ascensión en 1664:

²⁵ DE SURGY, Albert, “Les capacités d’évolution de la religion traditionnelle adja-évhé”, en *L’invention religieuse en Afrique*, París, Editions Karthala/ACCT, 1993, p. 38.

²⁶ RCF: 1: 1021: F. 176v.

²⁷ NIANE, Djibril Tamsir, “Le Mali et la deuxième expansion manden, en *Histoire Générale de l’Afrique*, t. IV, *L’Afrique du XIIème au XVIème siècle*, París, Unesco/Nouvelles Editions Africaines, 1985, pp. 141-196.

²⁸ RCF: 2: 1022: 174r.

hallandose una persona muy enferma de la barriga llamo a este reo para que la curasse como lo hisso, aplicandole unas yerbas y otros bebedissos y emplastos, haciendo cruces y meneando la voca y le dijo que su mal eran yerbas y le pregunto que si le avian enbiado algunas conserbas, roscas o chocolate y le respondió que si²⁹.

Este diálogo entre el curandero y su paciente implica a otro “experto en las virtudes de las plantas”, quien utilizaba sus saberes para causar el mal, en este caso para producir la enfermedad. Supone además que los enemigos podían hacer maleficios mediante preparaciones vegetales que mezclaban con los alimentos. Por eso el curandero, además de botánico, también debía ser adivino. Para, en primer lugar, identificar al yerbatero o causante del mal y, en segundo lugar, sopesar las opciones que abría el abanico de yerbas y hechizos utilizados contra su paciente. En tercer término, aparecía la terapia a seguir. La adivinación aparece entonces como la fase preliminar del diagnóstico. En primera instancia se debía identificar al causante del mal, es decir, al yerbatero. Esta identificación permitía crear un abanico de posibilidades acerca de las yerbas y hechizos utilizados contra el paciente. Este primer estadio de la terapéutica prefiguraba el tratamiento a seguir. Pues los procesos también nos permiten vislumbrar algunos aspectos acerca de las técnicas de diagnóstico y de los instrumentos para curar utilizados por los curanderos africanos como Mateo Arará.

las técnicas de diagnóstico y los instrumentos para curar

la *esterita* o *escobita* de mateo arará

Mateo Arará describió con detalle la manera como había construido una *esterita* o *escobita* que le servía para identificar las propiedades de las plantas:

...aviendo benido a estos reinos de propio de su caveza hizo una escobita de ojas de palma y que la ato por los cabos, y que por arriba quedo dividida en dos partes como brazos y que esta escobita hizo para conocer las iervas buenas y malas para curar a los christianos y que nadie le enseñó a hazer dicha escobita, sino que el la hizo por su propio parecer...³⁰.

Ante tales descripciones, los inquisidores decidieron acusar a Mateo Arará de “Mohán que es lo mismo que hechicero y maestro de ellos, porque mediante palabras y yerbas por pacto con el demonio obran”³¹. Si bien la *escobita* le servía a Mateo para identificar las plantas útiles para

²⁹ RCF: 2: 1022: F. 436r.

³⁰ RCF:2: 1021: F. 340v.

³¹ RCF:2: 1021: F. 304v.

preparar sus remedios, éstos no hubieran surtido el efecto deseado sin que antes identificara al causante de la enfermedad. Según el Fiscal del Santo Oficio, los “negros” llaman *yerbateros* a quienes utilizaban las plantas para causar males. Al parecer, Mateo era un experto en la identificación de estos individuos. Poco a poco, su fama se extendió por las haciendas de la llanura Caribe, a tal punto que los mismos propietarios de esclavos de la región solicitaban sus servicios cuando tenían muchos esclavos enfermos, conforme hizo el Teniente de Mompo, quien en cierta ocasión le pidió a su amo que enviara a Mateo Arará a una mina llamada Moroci, para que averiguara quién era el yerbatero que causaba tantas enfermedades entre los esclavos de la mina³². Mateo respondió a esta solicitud y se dio a la tarea de curar a los esclavos enfermos: en primer lugar, Mateo Arará solicitó a los esclavizados que se pusieran en círculo. Él se sentó en el medio y sacó su *escobita* y otro objeto, que él llamaba *congolon*, que era una calabaza para adivinar, en la cual además se hallaban polvos fabricados con una yerba llamada *Ariajua*, que tomada con vino era buena para calmar el dolor de barriga y para las flemas. Este instrumento inquietó particularmente a los inquisidores y en la Audiencia de 1651, Mateo les contó que “dicho congolon es de calabazo y tenia dentro polvos de un palo que se llama ARIAJUA, que se criaba junta a la puerta de Santa Cathalina de esta ciudad ...”³³.

El *congolon* y sus usos en Cartagena de Indias durante el siglo XVII indica que, pese a la deportación, los africanos lograron apropiarse de la naturaleza americana para cargarla con los sentidos más profundos de su propia cultura, reconstruyendo objetos cuyo uso y valor se inscribían dentro de sus propias concepciones cosmogónicas. El *Congolon* de Mateo Arará, nos remite sin duda a los simbolismos expresados en el Mito *Adja-Evhé* del nacimiento del mundo, el cual sintetiza la concepción del génesis tal como es entendido por estos pueblos del Golfo de Benín:

El principio de toda existencia era una calabaza. Ella llenaba el tiempo y el espacio. Ella era el Todo. Separada horizontalmente en su mitad, su tapa formaba el Cielo, y su copa la Tierra. El Cielo era macho y contenía el Agua. La Tierra era hembra y en sus entrañas se hallaba el Fuego. La Calabaza entera era entonces el Cielo, la Tierra, el Agua y el Fuego. La vida nació de la iniciativa del Cielo que un día envió su Agua sobre la superficie de la Tierra. La Tierra acogió la primera Lluvia, la cual gracias a su frescura hizo germinar las plantas. Éstas se metamorfosearon, unas en animales, otras en hombres. El Cielo y la Tierra puestos en contacto mediante la Lluvia hicieron aparecer el Rayo que desencadenó el impulso primordial, colocando en movimiento perpetuo al Cielo y a la Tierra del mismo modo que al Agua y al Fuego que contenían. Desde esos tiempos inmemoriales, prolongando la potencia del Rayo, nuestros ancestros aprendieron a hacer brotar el Fuego de la piedra y de la leña. Con el Fuego el hombre transformó la laterita en hierro. Después, forjó el hierro para fabricar armas para la guerra y herramientas para labrar los campos³⁴.

³² RCF:2:1021. F. 340r-v.

³³ RCF:2:1021. F. 340v.

³⁴ FAÏK-NZUJI, Clémentine, *La puissance du sacré. L'homme, la nature et l'art en Afrique Noire*, París, Maisonneuve et Larose, 1993, pp. 89.

Volviendo a la ceremonia de diagnóstico en Moroci, Mateo Arará llevaba su calabaza llena de polvos, colgando en un costado de su cuerpo. Ofreció a los enfermos una totuma que contenía vino, el cual bebieron por turnos. Luego se paró y comenzó a pasar frente a cada uno de ellos, teniendo su *escobita* en la mano. En el mismo momento en que ésta se inclinó hacia la derecha, Mateo identificó a Ventura Anchico como el yerbatero, causante de las enfermedades de los esclavos de la mina. En una de sus audiencias insistió ante los inquisidores que él había repetido la operación tres veces con el fin de estar seguro³⁵. Luego inició las sesiones curativas utilizando un *palo* llamado *Orejón*. Primero, sacaba trozos de la corteza que luego cocinaba con aguamiel. Esta bebida y otras que preparó, hacían que los enfermos sanaran arrojando por la boca huesos, cabellos y plumas. Las yerbas curativas las reconocía porque le preguntaba a su *escobita*. Cuando los inquisidores le preguntaron que cómo reconocía las yerbas “dijo que thomaba la escobilla en la mano juntamente con el congolon que tiene pegado a ella, y este le pregunta si aquella ierba es mala o buena y que si es buena se abre la escobita por arriba los dos brazos y si es mala se cierra, y se buelve a una y otra parte y que en esta forma conocia qual era buena y qual era mala...”³⁶.

En el Africa occidental sub-sahariana, personajes como Mateo se conocen aun hoy como *découvreurs de sorciars*, es decir, “descubridores de brujos”, son notables, poderosos y respetados, dado que ellos pueden utilizar sus saberes tanto para curar como para otro de tipo de trabajos que pueden cumplir la función de justicia social. Tal es el caso de los *nganga* Fang del Gabón³⁷. Del mismo modo, entre los Tshokwe (Angola), todos los males y desdichas dependen de las influencias de los *nganga* quienes fabrican toda suerte de maleficios con ingredientes vegetales. Así por ejemplo, en el caso de un deceso, los Tshokwe llaman al adivino especializado para que oficie, con el fin de identificar al *nganga* que despertó la fuerza maléfica causante del mal.

Dentro de este esquema de pensamiento, Mateo Arará puede ser considerado como un sabio-curandero que utilizaba su conocimiento para hacer el bien. Él mismo consideraba que sus prácticas no eran “malas”. Por esta razón, tal vez, alegó durante los interrogatorios que todo lo había hecho “en el nombre de Dios”, es decir, en aras del bien. Por otra parte añadió que las *virtudes* de las yerbas las había “sabido por su cabeza”, sin que nadie se lo enseñara, quedando de este modo confirmado que su saber sobre las plantas y la curación era un legado de la cultura africana, probablemente Evhé, a la cual pertenecía antes de ser deportado en calidad de esclavo hacia el puerto de Cartagena de Indias. Su insistencia en mencionar al dios de los cristianos puede ser interpretada como una estrategia para defender su propia ética médica, cumplir con el compromiso adquirido durante el juramento: utilizar su saber sobre las plantas para curar. A pesar de las acusaciones que pesaron sobre él, el expediente de Mateo deja entrever por el tono de sus respuestas, que para él lo esencial era restaurar un equilibrio que se había roto por las acciones nefastas de algún yerbatero. Al final del proceso, Mateo fue condenado a la Abjuración de Levi, con 200 azotes y 10 años de servicio en el Convento de Santo Domingo de Cartagena. Su condena fue una de la más fuertes de las que se aplicaron a estos médicos botánicos africanos.

³⁵ RCF:2:1021. F. 340v.

³⁶ RCF:2:1021. F. 340r-v.

³⁷ MAYA, Adriana, *Carnet de voyages au Gabon 1990-1992*, manuscrito inédito.

las aves: protagonistas en las artes curativas de los africanos en la nueva granada

Mateo Arará confeccionó su escobita con unas *hojas de palma*. Este objeto le servía para identificar a los yerbateros y también las yerbas y saber si eran buenas para curar. Sin embargo, el interrogatorio a propósito de la *escobita* nos aporta otros elementos acerca de la permanencia de las artes curativas africanas en el Nuevo Mundo:

Y preguntado quien movia la escobita quando le preguntava si era buena la ierba o mala y quando queria descubrir los ierbateros, que si se movia ella por si misma, o la movia este, o la movia Dios, o el demonio; respondió que dicha escobita la penso este por su caveza, tomando un pollo y abriendole el pico y con un cuchillo cortandole azia el gznate, y que con la sangre que salia roçiaba la escobita y despues de mojada y rrociada le hecha polvos de todas contraierbas y que asi como esta cerrada se muebe ella por si misma, sin que este la mueba, y que todo lo hizo con corazon limpio y sin decir palabras algunas ni que nadie se lo enseñasse ...³⁸.

Esta declaración permite afirmar que Mateo no “trabajaba solo”. El sacrificio del ave quizás estaba asociado con la idea de una ofrenda de sangre que él realizaba para gratificar a algún espíritu que se hallaba ayudándole en sus curaciones. Ayuda representada en el movimiento de la *escobita* en respuesta a las preguntas que Mateo le formulaba sobre la naturaleza de la enfermedad de sus pacientes. En este breve relato, las aves aparecen como protagonistas del bestiario mágico-curativo de los africanos, criollos y mulatos en la Nueva Granada durante el siglo XVII. Su sangre sirvió para gratificar a los espíritus y sus cuerpos fueron receptáculos para depositar el mal que el curandero extraía del cuerpo de sus pacientes. Por eso en 1651, Mateo Arara declaró “que estando en la mina del Morosi estaba malo un negrito, y que para curarlo hizo una cruz de unos palitos y la puso sobre la puerta del bujio (que es choza), donde vivia la madre del negrito y que luego hizo traer un pollo, y dijo que si el pollo se moria viviria el negrito y si vivia, moriria, con lo qual con el mismo pollo limpio todo el cuerpo del negrito, y que luego se lo puso en la caveza teniendolo su madre, y que este la encomendo a Dios rreçando sus oraciones, que eran, Dios padre, Dios hijo, Dios espiritu sancto, rrogando a Dios y a la Virgen Maria le diesse buena mano para curar el negrito y que luego se murio el pollo y este mando a un negro que lo hechasse en una quebrada, y que el negrito quedo bueno...”³⁹.

Otro africano, llamado Miguel Arará, esclavizado en la ciudad de Cartagena, también utilizó aves, en este caso un gallo, al cual le echaba agua por la boca para determinar si sus pacientes habían sido envenenados. La muerte del gallo era señal de que algún tipo de veneno había sido utilizado⁴⁰.

Sin embargo, no sólo los africanos dieron a las aves un lugar protagónico dentro de sus prácticas. Las afrodescendientes caribeñas, acusadas en muchos casos de hechiceras por dedicarse a la magia amorosa, también las utilizaban como ingrediente fundamental en sus

³⁸ RCF:2: 1021: F. 340v. El subrayado es mío.

³⁹ RCF:2:1021. F. 341r.

⁴⁰ RCF: 3: 1023: F: 228v.

recetas amorosas. Josefa Ruiz, mujer libre residente en Santo Domingo, relató frente a los inquisidores la siguiente historia:

Y que pidiendole una mujer remedio a esta rea para forzar la voluntad de un hombre con quien deseaba casar le respondió sabia mucho de esto y que había estado presa por ello por la Inquisicion y se había librado de su prisión diciendo ciertos conjuros al Juez en su cara, los cuales todavia traia consigo, en los que habían invocaciones y llamamientos de demonios, y que tomando el corazon de un pollo y una hebra de colores y un poco de ceniza y las palabras de consagración y los evangelios y un pedazo de hara, todo junto lo conjuraba la dicha difunta...⁴¹.

Interesante resaltar aquí que el conjuro no fue hecho por Josefa sino por una difunta. Este hecho parece reconfirmar la permanencia en el Nuevo Mundo de la interacción de los descendientes de los africanos con los espíritus de sus ancestros. Diálogo que en casos como éste se hacía para obtener favores en el éxito de los trabajos realizados⁴². Ana Ramírez, mulata libre de la ciudad de Cartagena, también declaró en 1679 que una Marquesa, su clienta, había venido a verla antes de casarse con el Marques para pedirle algún remedio para ganarse definitivamente los amores de este hombre. Entonces, Ana le dio algunas aguas para que se lavase las manos y el cabello, además de una polla negra y una cinta con nudos⁴³.

En toda el Africa sub-sahariana, entre los animales de cría, las aves y en particular las gallinas, gallos y pollos cumplen las más variadas funciones. Aquí queremos resaltar las funciones simbólicas, pues éstas son numerosas y atraviesan tanto las relaciones humanas como las relaciones que los vivos mantienen con sus muertos. En el plano social, la gallina es el símbolo de la hospitalidad y del reconocimiento. Ella está presente tanto en los nacimientos como en los matrimonios, en los entierros tanto como en innumerables relaciones con el más allá⁴⁴. Importa el color del plumaje de la gallina a sacrificarse: el blanco es preferido en los cultos destinados a la adoración de los antepasados. El plumaje negro ayuda a liberar a alguien de la influencia de malos espíritus, como sucede con los Tchokwe (Angola) quienes usan gallinas negras como receptáculos de los espíritus malignos que son “cazados” por el adivinocurandero⁴⁵. Tal sería el caso del relato de Mateo Arará respecto a la curación del niño en las minas de Morosí. Su declaración describe un conjunto de prácticas que indican que el intento de este curandero no era otro que el de exorcizar el mal causante de la enfermedad mediante su desplazamiento hacia el pollo.

Otro aspecto importante es la diferenciación gallina/gallo. En Africa, el gallo es el símbolo de la fuerza generadora de la virilidad y la gallina de aquella correspondiente a la feminidad. Por este hecho, en ciertos grupos, en el momento de nacimientos múltiples como es el caso de mellizos, considerados como seres especiales y frágiles, las protecciones se hacen con gallos o gallinas en función de su género. En el caso de Miguel Arará, desconocemos las razones por

⁴¹ RCF:1:1020. F. 228r-229r. El subrayado es mío.

⁴² MAYA, Adriana, “*Sorcellerie*” et reconstruction d’identités parmi les Africains et leurs descendants en Nouvelle-Grenade au XVIIème siècle, Paris, Tesis para obtener el Doctorado en Historia, Centre de Recherches Africaines, Universidad de París 1, 1999, p. 347.

⁴³ RCF: 3: 1023: F. 312r-v.

⁴⁴ FAÏK-NZUJI, Clémentine, *op. cit.*, pp. 103-114.

⁴⁵ *Ibid.*

las cuales utilizó un gallo para determinar la cuestión del veneno, dado que el proceso no narra en detalle el contexto de su práctica. Sin embargo, es evidente que los africanos y sus hijos que vivieron en la Nueva Granada durante el siglo XVII no utilizaron de manera indiscriminada este tipo de aves.

Por otra parte, la utilización de pollos negros en la magia amorosa sugiere que la experta en magia amorosa pretendía hacer a su clienta una especie de limpieza, pues en el caso de la Marquesa, le dio aguas para lavarse las manos y el cabello. Además, la experta en el “arte del bien querer” debía trabajar la polla negra, acción destinada a liberar a su clienta de algún influencia negativa que podía ser la causa de la debilidad de sus amoríos con el Marqués. Vale la pena señalar que el tono de esta declaración indica que Josefa estaba convencida de que el posterior matrimonio de la Marquesa con el Marqués era el resultado de su magia.

el *cacho*: otro instrumento para curar

En sus declaraciones, Juan de Salcedo había afirmado conocer *raíces* para curar las mordeduras de culebras. También explicó que el remedio que preparaba para este fin se aplicaba en la herida del paciente por medio de un *cacho*. La aplicación se hacía de la siguiente manera:

y que la virtud que tenia dicho *cacho* y para que se avia balido del era para picadura de culebra en el qual ponía la contra que llaman Capitana, que es bejuco y lo aplicaba a la mordedura de alguna culebra⁴⁶.

Mateo Arará también utilizó un instrumento similar para realizar consultas a los espíritus que invocaba. Él no invocaba a los demonios de los que tanto hablaban los inquisidores, más bien debía realizar un ritual muy particular cuando hacía sus curaciones, pues “tenía en la mano la escobita y le hablaba en su lengua y abriendose y serrandose dicha escobita decía y respondía lo que le preguntaba y un testigo dice que también le vido que usava de un cuerneçuelo y que lo puso en el çuelo por lo ancho y que no queriendo pararse le hablo en su lengua y luego se paro...”⁴⁷.

Según Bastin, quien ha descrito los instrumentos de adivinación empleados por algunos pueblos del África central, los Tshokwe utilizan el *ngombo ya kalombo*, que quiere decir “tener fuerza”. Se trata de un cuerno de antílope (*Hippotragus equinus*) que presenta un pequeño agujero hecho con el fin de introducir los remedios que consisten en serpiente pitón, arcilla blanca o *mpemba* y arcilla roja. Estos elementos son introducidos en el cuerno con el fin de cargarlo o darle la fuerza al *ngombo*. Una vez que este procedimiento ha terminado, el cuerno está cargado con la presencia del espíritu, que será el encargado de guiar la sesión de consulta⁴⁸. Como vimos antes, Juan de Salcedo aclaró que el cuerno tenía una virtud, tal vez se

⁴⁶ RCF:3:1023. F. 405v-406r.

⁴⁷ RCF:2: 1021: F. 304v. El subrayado es mío.

⁴⁸ BASTIN, M. L., *Ngombo-Notes sur les instruments de divination employés dans le district de la Lunda en Angola*, París, Centre National d’Ethnologie de Peuples d’Outre-Mer, p. 105.

refería a la fuerza del espíritu con la cual él había cargado su cuerno para realizar el diagnóstico.

Sin embargo, las descripciones sobre los instrumentos y métodos de consulta de Mateo Arará son más elocuentes. Este hombre afirmó claramente en su confesión que él interrogaba a la *escobita* y al *cornezuelo* para obtener las respuestas deseadas a propósito de la naturaleza del mal y del causante de éste. Objetos como la *escobita* de Mateo Arará son utilizados por varios pueblos del Africa occidental. Entre las descripciones sobre los objetos adivinatorios propuestas por Bastin, figura el *ngombo ya cisalo*, llamado también *cisese*. Según este autor, se trata de “una pequeña esterilla confeccionada con finos hijos de bambú atados con cuerdas”⁴⁹. Este objeto se asemeja en su aspecto formal al descrito por Mateo, pero, además, Bastin afirma que “oficiando siempre bajo la inspiración del espíritu, un buen adivino es capaz de hacer parar las piezas que él desea, incluso las más importantes que en la mayoría de los casos son las más pesadas”⁵⁰. Esta destreza propia de los buenos adivinos fue claramente descrita por los testigos que acusaron a Mateo, al afirmar que él lograba hacer parar la *escobita* en el momento de interrogarla y de igual modo sucedía con el *cornezuelo* que ponía en el suelo.

Hemos visto cómo tanto los africanos como sus descendientes disponían de un conjunto de instrumentos especializados tanto para el diagnóstico de las enfermedades como para su curación. Como las fuentes nada dicen del transporte de dichos objetos desde Africa, es posible pensar que ellos fueron recreados en la Nueva Granada. Además, el mismo Mateo afirmó haber inventado todo pues lo tenía en su cabeza. La reconstrucción de estos instrumentos y la puesta en práctica de estos saberes, estuvieron orientados por los legados africanos en los cuales los espíritus seguían siendo parte constitutiva de la interacción de la gente como Mateo con su entorno y con el más allá.

Para lograr profundizar esta cuestión será necesario realizar estudios comparados con Africa, en particular lo relacionado con la religiosidad y su interacción con los temas llamados ambientales. Del mismo modo, urge realizar estudios de historia de la etnobotánica afroamericana, también desde una perspectiva comparativa. Estas nuevas investigaciones nos permitirían aclarar muchas áreas que quedan completamente oscuras en este texto, como son: 1) la identificación de las especies vegetales nombradas por los curanderos; 2) el posible transporte de plantas africanas a la Nueva Granada durante el período de la trata atlántica y, por último, un tema que sería motivo de otra investigación; 3) los intercambios de saberes botánicos y tecno-ambientales entre africanos, afrodescendientes y pobladores indígenas.

Pero además de las calabazas y los cornezuelos, estos sabios botánicos y médicos raiceros también usaron para sus diagnósticos y curaciones otros vegetales que ellos clasificaban en la categoría de palos.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

los palos de juan alomera

Juan Alomera, esclavizado en la ciudad de Cartagena, declaró en 1697 que se dedicaba a practicar curaciones. A diferencia de Mateo Arará, Juan no utilizaba una *escobita* sino un palo, llamado *palo de fraile*, cuya función era diagnosticar si la enfermedad del paciente era o no causada por un maleficio⁵¹. Como Juan de Salcedo, Juan Alomera utilizaba el *bejuco* llamado *Capitana* para curar, además de un *palo* llamado *Carara*. Sin embargo, las técnicas de aplicación de los remedios era diferente de las usadas por aquellos que se servían de cornezuelos.

Sobre el dedo grande del pie con una navajita le hizo una sisura en forma de cruz y sobre ella le echo unos polvos de la raiz de la Capitana y de un palo llamado Carara, cuja raiz y palo se rraspan y las rraspaduras se ponen a secar y secan y majan y hacen polvos, que son los que echa y lo mismo executo en el otro pie y manos...⁵².

Al parecer, en ciertas ocasiones sus remedios no funcionaban y entonces hacía nuevos medicamentos a sus pacientes, en los cuales combinaba las plantas con palabras sagradas del catolicismo:

y viendole no le avia aprovechado el remedio le hizo otro coxiendo ojas de un arbol nombrado Cañoco y coziendolas en una olla nueva y con el agua le baño las llagas y las ojas se las pusso en ellas, diziendole que si pegaban dichas ojas era señal sanaria, que si no pegaban no sanaria y al tiempo de coxer dichas ojas avia dicho este reo Jesus en el nombre de la Santissima Trinidad⁵³.

En 1697, los inquisidores le preguntaron a Juan Alomera si efectivamente “tenia creido que los palitos y ojas que tenia expressados tenian virtud natural para preservar de los dichos malefizios y curarlos, o creia que los efectos de curazion podian ser en virtud de las palabras que tenia referidas, respondió que lo creia y que el fundamento que tiene para ello era aver echo la experienzia consigo mismo quando le curo a este reo otro negro mandinga que no save su nombre, a cuya virtud ayudaban las palabras de Jessus en el nombre de Dios, de la Trinidad y de la Virgen Santissima...”⁵⁴.

Es interesante ver cómo en las declaraciones de Juan Alomera las entidades católicas vuelven a figurar como aliados de sus prácticas. Aparece en esta declaración la simultaneidad de registros de memoria: primero, afirma que está convencido de que el *palo* sirve para diagnosticar y las *virtudes* de las hojas para curar. Convicción que se enmarca en los legados africanos de la medicina tradicional, tal como lo hemos expuesto hasta ahora. Pero además, manifiesta una actitud completamente abierta frente a las fuerzas invocadas en las oraciones católicas, a tal punto que las “adopta” africanizándolas, para que le ayuden. No obstante, queda claro que las invocaciones católicas no son los agentes principales que liberan las virtudes de las plantas.

⁵¹ PF: 11: 1622: Exp. 21. F. 24v-25r.

⁵² PF: 11: 1622. Exp. 21. F. 25v.

⁵³ PF:11:1622: Exp.21.F.25r.

⁵⁴ PF:11:1622: Exp.21.F.26r.

conclusión

Dentro de la visión sagrada de lo real, los africanos conciben el universo como una totalidad constituida por circuitos de relaciones ininterrumpidas, en los cuales circulan energías calientes y frías, positivas y negativas, fuertes y débiles⁵⁵. Esta concepción permaneció no sólo entre los africanos recién llegados a la Nueva Granada y al Caribe insular, sino que fue transmitida de generación en generación a sus hijos e hijas ya nacidos en América. Ella dio lugar a una taxonomía interactiva de los opuestos, la cual originó técnicas y prácticas curativas de clara ascendencia africana, entre las cuales valdría destacar la yoruba.

La curación del pequeño de las minas de Morosi, tal como aparece descrita en los expedientes, podría hacer parte de la libreta de apuntes del viajero o del etnógrafo avezado que tenga la ocasión de presenciar hoy ceremonias curativas entre la gente de Haití o entre la gente de la costa del Benin. Ellas hacen parte de un conjunto más amplio de saberes y prácticas conocidos con el nombre de vudú en cuyo sistema es posible pensar en pasar el mal del cuerpo del enfermo a un ave, como hizo Mateo Arará, quien pasó al cuerpo del pollo la enfermedad del niño.

Sin embargo, muchos otros temas siguen siendo un reto para el investigador que se interesa en la historia de los descendientes de los africanos en Colombia. En primer lugar, habría que resaltar el nuevo e interesante campo relacionado con los estudios etnobotánicos afrocolombianos. Terreno que permanece aún casi desierto, pues la mayor parte de los antropólogos, biólogos, etno-biólogos e ingenieros forestales que se han interesado en la etnobotánica, han consagrado el grueso de sus esfuerzos al estudio de la etnobotánica indígena. Las razones de este olvido deben ser múltiples y cada disciplina encontrará los propios argumentos al respecto.

Sin embargo, este artículo pretende llamar la atención acerca de un punto solamente: los africanos que llegaron a Cartagena de Indias y que luego fueron transportados hacia el interior de la Nueva Granada, sí transmitieron sus saberes botánicos y curativos a sus hijos. Por lo tanto, además de los legados botánicos indígenas y españoles, los saberes africanos han contribuido desde la colonia a enriquecer el conocimiento sobre los bosques tropicales en nuestro país. Es hora pues de ampliar el rango de protagonistas de las encuestas que se realicen en este sentido. De idear proyectos de largo alcance, en los cuales los historiadores contribuyan desde el archivo, realizando una nueva cartografía de las plantas en Colombia, que incluya las concepciones, técnicas y prácticas ambientales que la gente africana trajo y difundió en tres siglos de trata negrera.

El otro gran interrogante que queda abierto es el de la identificación de las especies vegetales nombradas en los expedientes. Sin la ayuda del biólogo taxónomo y del etno-biólogo, los sutiles hallazgos que el historiador realiza en el archivo, quedan mudos tanto para sí mismo como para la comunidad de ambientalistas y expertos en biología. No obstante, cada vez que se navega entre los “folios” de papel, se encuentran descripciones detalladas de las hojas, las otras, por las cuales circulaban las virtudes que permitieron a los esclavizados luchar contra la muerte demográfica y cultural impuesta por el sistema esclavista neogranadino. Su estudio nos

⁵⁵ FAÏK-NZUJI, Clémentine, *op. cit.*, p. 89

permitiría tal vez trazar desde este otro ángulo una historia de las plantas tropicales en Colombia, vistas con los ojos de los cimarrones del alma, que se refugiaron en las selvas y construyeron con ellas diálogos que aún están por descifrar.

Para reconstruir esta historia en la cual converge Natura y Cultura, es necesario realizar investigaciones comparativas que incluyan a las costas del Africa occidental. *Ararás, Mandingas, Congos y Angolas* evocan no sólo algunos de los pueblos que fueron involucrados en la trata negrera. Estos términos recubren vastos espacios geográficos en los cuales la gente construyó espacios vividos, cargados de usos, símbolos y funciones. Gente y entorno aparece entonces como el eje prioritario de una propuesta sobre la historia de los paisajes en Colombia, que incluya a los afrocolombianos como protagonistas de la humanización de la selva tropical en nuestro país. Y con ellos los aportes de las culturas africanas a la conformación de saberes especializados sobre botánica y medicina tradicional en Colombia.